

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

Facultad de Teología

Licenciatura en Teología



**Análisis exegético del Evangelio según San Mateo 16:18 y la búsqueda
del fundamento de la Iglesia como edificación espiritual**

(Artículo Especializado)

Julio Estuardo Fagiani Soto

Guatemala, septiembre 2016

**Análisis exegético del Evangelio según San Mateo 16:18 y la búsqueda
del fundamento de la Iglesia como edificación espiritual**

(Artículo Especializado)

Julio Estuardo Fagiani Soto

Lic. Juan Salvador Lemus Palma (**Asesor**)

M.A. Eymi Castro de Marroquín (**Revisora**)

Guatemala, septiembre 2016

Autoridades de la Universidad Panamericana

Rector M. Th. Mynor Augusto Herrera Lemus

Vicerrectora Académica Dra. Alba Aracely Rodríguez de González

Vicerrector Administrativo M.A. César Augusto Custodio Cobar

Secretario General EMBA. Adolfo Noguera Bosque

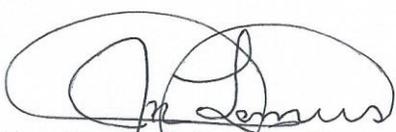
Autoridades de la Facultad de Teología

Decano P. h D. Hugo Fernando Mazariegos Rodríguez

Coordinadora de Facultad Licda. Siomara Ceballos de Villeda

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala 13 de julio
de dos mil dieciséis.-----

*En virtud de que la Opción de Egreso, Artículo Especializado, con el tema: “Un análisis exegético del Evangelio según San Mateo 16:18 y la búsqueda del fundamento de la Iglesia como edificación espiritual”. Presentada por el estudiante: **Julio Estuardo Fagiani Soto**, previo a optar al grado Académico de Licenciado en Teología, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.*


Lic. Juan Salvador Lemus Palma
Asesor

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala, agosto 24 de 2016.

En virtud de que el **Artículo Especializado** con el tema: **“Análisis exegético del Evangelio según San Mateo 16:18 y la búsqueda del fundamento de la Iglesia como edificación espiritual”** Presentado por el estudiante: **Julio Estuardo Fagiani Soto** cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.



M.A. Eymi Castro de Marroquín
Revisora



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE TESIS

El estudiante **JULIO ESTUARDO FAGIANI SOTO**, de la carrera de Licenciatura en Teología, ha presentado trabajo opción de egreso, Artículo Especializado, con el título **"Análisis exegético del Evangelio según San Mateo 16:18 y la búsqueda del fundamento de la Iglesia como edificación espiritual"**.

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

El Decano de la Facultad de Teología

CONSIDERANDO

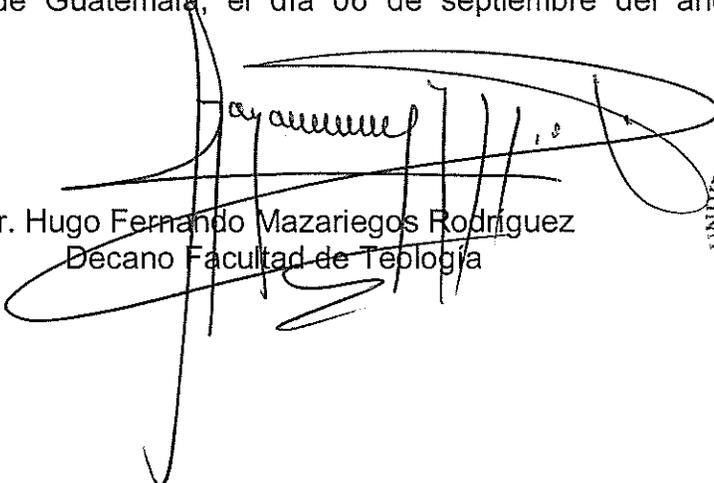
Primero: Que ha tenido a la vista el informe de opción de egreso, en donde consta que la estudiante en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la Facultad, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de **LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**.

Segundo: Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Licenciatura.

POR LO TANTO

Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE LA SISTEMATIZACIÓN DE PRÁCTICA SUPERVISADA "Análisis exegético del Evangelio según San Mateo 16:18 y la búsqueda del fundamento de la Iglesia como edificación espiritual"**, para que continúe con los trámites de rigor.

Dado en la ciudad de Guatemala, el día 06 de septiembre del año dos mil dieciséis.


Dr. Hugo Fernando Mazariegos Rodríguez
Decano Facultad de Teología



c.c. Estudiante
Archivo Central

Nota: Para efectos legales, únicamente el sustentante es responsable del contenido del presente trabajo.

6 Así dice el SEÑOR, el Rey de Israel,
Y su Redentor, el SEÑOR de los ejércitos:
‘Yo soy el primero y Yo soy el último,
Y fuera de Mí no hay Dios.

7 ¿Y quién como Yo? Que lo proclame y lo declare.
Sí, que en orden lo relate ante Mí,
Desde que establecí la antigua nación.
Que les anuncien las cosas venideras
Y lo que va a acontecer.

8 No tiemblen ni teman;
¿No se lo he hecho oír y lo he anunciado desde hace tiempo?
Ustedes son Mis testigos.
¿Hay otro dios fuera de Mí,
O hay otra Roca?
No conozco ninguna.’ ”

(Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy. 2005, Isaías 44.6–8).

Contenido

Resumen		i
Introducción		iii
Capítulo 1		
Generalidades		1
1.1	Presentación del problema	1
1.2	Propósito de la investigación	1
1.3	Importancia de la investigación	2
1.4	Limitaciones	2
1.5	Metodología de la Exégesis del texto griego	2
Capítulo 2		
La iglesia		4
2.1	La historia bíblica de la Iglesia	5
2.2	La naturaleza de la Iglesia	6
2.3	La misión de la Iglesia	7
2.4	La Iglesia y los Apóstoles	7
2.5	El liderazgo de Pedro	8
2.6	Eclesiología	10
Capítulo 3		
Historia		13
3.1	El lugar	13
3.2	El Tiempo	14
3.3	La situación política	15
3.4	Importancia Religiosa	16
3.5	El Comercio	18
Capítulo 4		
Testigo		19

Capítulo 5	
Exégesis de Mateo 16:18	22
5.1 Versículo	22
5.2 Análisis exegético	22
5.3 Análisis de texto Griego	23
5.4 Contexto	23
5.5 Pasajes paralelos	25
5.6 Análisis	28
5.7 Comentario sobre el análisis	28
5.8 Comentario sobre la Fundación de la Iglesia	40
Conclusiones	43
Recomendaciones	45
Referencias	46

Resumen

El presente Artículo Especializado se realiza bajo el tema: La identidad de la “roca” sobre la cual Jesucristo edificaría su iglesia, el cual se deriva del cuestionamiento de ¿Cuál es la identidad de “esta roca” sobre la cual Jesucristo edificaría su iglesia, según Mt. 16:18?

La investigación es de carácter exegético y en este trabajo se siguen los pasos del método científico; en un inicio, se estableció el tema motivo de análisis que para este caso es la Fundación de la Iglesia Cristiana, de este tema principal se deriva el planteamiento del problema que es ¿Cuál es la identidad de “esta roca” sobre la cual Jesucristo edificaría su iglesia, según Mt. 16:18?

Del planteamiento del problema, tenemos un objetivo general que es “Llegar a conocer que era lo que Cristo verdaderamente quiso transmitir”, cuando expreso lo dicho en el versículo 18. Del objetivo general obtenemos los objetivos específicos o temas a investigar que son “Buscar la identidad de la Roca, Identificar el idioma en que Jesús hizo su planteamiento, identificar el idioma en que el testigo escribió lo que vio y escuchó”. Investigar qué fue lo que lo motivo a escribir esta parte de lo dicho por Jesucristo, cuando ningún otro evangelista lo hizo.

De los objetivos específicos obtenemos los indicadores, los que a continuación detallo: Que es la iglesia, el contexto en ese lugar y tiempo; idioma en que se habló en el momento en que Cristo dijo como edificaría su iglesia, idioma en que fue recopilado este acontecimiento por el testigo. Que objetivos perseguía Mateo al escribir su evangelio. Posteriormente se presentan las distintas conclusiones a las que se arribó en esta investigación. Así como las recomendaciones que se aplican a este caso.

Se concluyó, luego de este análisis, que el estudio exegético y contextualizado de Mateo 16.18 no permite llegar a una conclusión definitiva para apoyar ni la posición protestante, ni la posición católica, ni ninguna otra y que por carecer de más elementos de prueba no podemos llegar a concluir en favor de ninguna de las tres posiciones que existen sobre “que Roca” es el

fundamento de la iglesia, a pesar de que a través del Antiguo Testamento, Dios es la Roca y para el Nuevo Testamento es Cristo, lo que si podemos concluir, es que todas ellas están ligadas a interpretaciones hechas por los hombres.

Introducción

Mucho se ha escrito sobre el tema de la fundación de la iglesia cristiana, esto, más que todo debido a la pugna que el versículo de Mateo 16.18 ha creado las interpretaciones de protestantes y católicos y es causa de gran controversia teológica, en referencia a la confesión de Pedro “*Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente*”. Confesión que es la piedra fundamental del cristianismo, y la respuesta de nuestro Señor Jesucristo “*Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.*” Que es la que provoca las diferentes interpretaciones y la causa de este estudio.

En el transcurso de este trabajo se hace un estudio de lo que es la iglesia su historia, naturaleza y misión. Se nos muestra a los apóstoles y el liderazgo de Pedro. Así mismo se ubica al lector en el lugar, espacio y tiempo en el que se dan los hechos a través del contexto histórico y social, así como el trasfondo cultural.

Se nos presenta a Mateo, el único evangelista y testigo que escribió sobre lo dicho por nuestro Señor Jesucristo, con respecto a este tema, cosa que es por demás interesante pues todos los discípulos estaban en esta reunión y nadie más lo pone por escrito a pesar de ser un tema neurálgico, pues es la fundación de la Iglesia, la Institución que le va a dar seguimiento a la proclamación del Reino de Dios en esta tierra, el cual ya está en marcha. Aun cuando he de aclarar que el Reino de Dios no es un mero producto del esfuerzo humano. Ni es la Iglesia el Reino de Dios.

A continuación, se entra en materia exegética, siguiendo los pasos del método científico. Y es en este punto donde hace la diferencia este estudio y a esto se debe su importancia, pues profundiza en el idioma griego en el cual fue escrita la única fuente con que se cuenta. Pero no se queda allí, se entra a analizar también el idioma en el que probablemente fue dicho, el arameo.

De esta exegesis, da como resultado las tres interpretaciones posibles en las cuales se expone sus fortalezas y debilidades y se procede a su análisis y crítica, pero dejando la libertad dada por las Iglesias de la Reforma con el principio de que cada individuo tiene el derecho de investigar e interpretar por sí mismo la Palabra de Dios, esto a fin de preservar la libertad de que el pensamiento denominacional o doctrinal del autor no vaya a influenciar el presente estudio.

Capítulo 1

Generalidades

En este trabajo exegético se ha estudiado el texto de Mateo 16.18. El cual luego de haber sido investigado, se puede decir que la interpretación del texto es intrincada, evidenciando su dificultad más adelante, en la exegesis del griego, pero más que ello, en la suposición del idioma en que fue dicho el versículo en estudio y en el cual fue escrito, esto lo complica y permite las diferentes hipótesis a la que llegan tanto protestantes, católicos, como otras denominaciones.

Básicamente lo que se realizó fue trabajar el texto en el idioma en que fue escrito, el cual no necesariamente fue en el idioma que fue dicho, lo que puede establecer margen de error. Pero por ser el texto griego la única fuente primaria con la que se cuenta, por allí se empieza, pero se repite; es la situación de la suposición del idioma en que se dijo lo que causa las opiniones e interpretaciones encontradas deducidas de lo que en esa ocasión fue dicho por el Señor Jesús.

1.1 Presentación del problema

¿Cuál es la identidad de la roca sobre la que Cristo edificaría su iglesia? Cuando realizo su aseveración: “Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” (LBLA).

1.2 Propósito de la investigación

Por medio del presente trabajo se trata de esclarecer la identidad de “la Roca”, palabra que empleó Jesucristo en su conversación con Pedro que es la que da origen a las diferentes interpretaciones del versículo que se estudia. Se busca establecer las diferentes posiciones que se dan e investigar cada una de ellas, a fin concluir en lo que quiso decir nuestro Señor.

1.3 Importancia de la investigación

Aun cuando existen numerosos artículos y comentarios con respecto a este tema, es difícil o poco probable que encontremos en nuestro idioma una exégesis del texto bíblico sobre este tema, ya sea en revistas especializadas, como en tesis de grado, aquí en nuestro país. Los artículos y/o comentarios, la gran mayoría de veces solo aluden al tema pero no profundizan en el griego como idioma de la única fuente con que a la fecha se cuenta, mucho menos en la gramática del arameo. Es por ello que en este estudio se utilizará el método exegético, para profundizar en el tema y obtener las mejores respuestas a las interrogantes planteadas en la enunciación del problema y con ello podremos evidenciar las circunstancias en la forma en que se dieron.

1.4 Limitaciones

El tema sobre quien es la Roca y por ende la base sobre la que se funda la iglesia cristiana se limita al estudio de Mateo 16.18, pues este mismo tema nos puede llevar a tocar muchos versículos más que ampliarían el estudio de gran forma. Las fuentes que se emplearan son aquellas que se puedan encontrar en los idiomas castellano e inglés y primordialmente el griego antiguo, no entraremos a ningún análisis del idioma arameo pues este no es conocido por el autor y las fuentes primarias en este idioma desaparecieron como lo veremos más adelante, aun cuando si se hace alusión al arameo y su sintaxis en el tratamiento de la roca (kepha) que es supuestamente el idioma que se habló en el momento de decir lo que se dijo por Jesucristo en relación a este tema.

1.5 Metodología de la Exégesis del texto griego

Antes de entrar a la Exégesis, se define lo que es la Iglesia, su naturaleza, historia, misión, su relación con los apóstoles y el liderazgo de Pedro, así como algunos aspectos eclesiológicos. Dentro del contexto se presenta los aspectos históricos, el lugar, el tiempo, la situación política, religiosa y comercial de Israel en el tiempo en que se dieron los hechos. Para por ultimo antes de entrar a la exégesis se plantea todo lo relativo al único testigo, Mateo.

Los pasos a seguir en este análisis, son los siguientes:

- Se realizará la interpretación del texto, teniendo en cuenta el contexto general de la Biblia y considerando las posturas de algunos autores.
- Se realizará una comparación de los pasajes paralelos con los escritos que hayan realizado los otros evangelistas. Para ello se estudiarán los dichos de Jesús y los acontecimientos ocurridos en torno a ellos. Se determinará cómo está compuesto esta parte del evangelio de Mateo con relación a los otros evangelios.
- Después se tomarán en cuenta las interpretaciones y soluciones dadas por diversos autores a este texto de Mateo, con el fin de buscar concordancias y discrepancias que ayuden a su comprensión.
- Se arribará a una respuesta a las preguntas planteadas por el autor en la enunciación del problema.

Capítulo 2

La iglesia

Iglesia es sinónimo de gray, rebaño, congregación, reunión; debemos tener sumo cuidado, pues toda religión, aquella que se precia de tener aspectos doctrinales, éticos, culturales y eclesiales tienen sus iglesias. Así mismo toda denominación dentro de estas religiones tiene su iglesia que aun estando dentro de una misma religión, tienes aspectos diferentes doctrinales, éticos, culturales y eclesiales que las diferencian unas de otras. De la misma forma, no debemos de confundir los sitios, edificios o lugares donde se llevan a cabo estas reuniones de tipo religioso con el significado original de iglesia.

El aspecto en que vamos a tratar en este estudio el término de iglesia es la definición cristiana, la cual tiene su origen en el Antiguo y Nuevo Testamento y se cimienta en la declaración de Jesús del versículo Mateo 16.18 el cual es objeto de esta investigación, así como su historia, naturaleza y misión.

Nuestra palabra española «iglesia» es una transliteración del griego *ekklēsia* (Etimología de la Lengua Española, <https://etimologia.wordpress.com/2006>), que es una palabra que aparece en el Nuevo Testamento, y que se usa para una asamblea pública citada por un heraldo (Hch. 19:32, 39, 40). Sin embargo, en la Septuaginta (LXX) significa asamblea o congregación de israelitas, especialmente cuando se reúnen delante del Señor con propósitos religiosos. Por consiguiente, se usa en el Nuevo Testamento para designar la congregación que el Dios vivo reúne alrededor de su Mesías Jesús. De tal forma que para nosotros, la iglesia es la familia espiritual de Dios, no el edificio donde se reúnen. “Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” (la Biblia de las Américas (electronic ed., Mt 18.20)) Donde quiera que el Espíritu Santo una las almas que adoran a Cristo, allí hay iglesia.

La iglesia es una entidad sobrenatural, que tiene una naturaleza humana y, como tal, tiene una organización que la institucionaliza aquí en la tierra, pero esta, está en un proceso de crecimiento hacia el mundo venidero. Todos sus miembros están en Cristo y están unidos unos a otros por una

relación sobrenatural. Todos sus dones y actividades son la continuación de la obra de Cristo por el poder del Espíritu Santo, se originan en Cristo y son coordinados por Él hacia la meta final. Es el pueblo de Dios unido en una congregación.

El Señor atrae y mantiene a su pueblo en una relación de pacto con él por su Espíritu y Palabra (Is. 59:21). Su voz es escuchada en la proclamación de la Palabra. Por consiguiente, la proclamación de la Palabra, la oración y la alabanza son las señales de la iglesia visible, y los medios que el Espíritu Santo usa para traer a los individuos a una fe personal y para nutrir a los creyentes en el culto colectivo de la comunidad cristiana. En estas congregaciones, nosotros los creyentes recibimos las promesas de Dios.

2.1 La historia bíblica de la Iglesia

La existencia de la iglesia es una revelación de Dios. El Padre escoge a su Hijo para que llegue a ser el Salvador de nosotros los pecadores, el Mesías no reconocido por el pueblo de Israel. En él, Dios escoge al pueblo de su propiedad y llama a los individuos a esta comunión. Este pueblo de Dios incluye a los patriarcas, a la congregación del antiguo Israel, a Jesús y sus discípulos, a la iglesia primitiva y a la iglesia cristiana actual.

Para el pueblo de Dios, el Antiguo Testamento fue la dispensación de la promesa y el Nuevo Testamento el cumplimiento. Jesucristo no reveló un nuevo Dios, sino una nueva forma de adorar y reinterpretar a ese mismo Dios del pueblo de Israel. La expectación mesiánica del Antiguo Testamento incluye la formación de un nuevo Israel fiel. El Dios del Antiguo Testamento habla en Cristo, de tal forma que la iglesia del Nuevo Testamento es el cumplimiento de la congregación del Antiguo Testamento.

La forma en que Dios trata con los hombres está marcada primero por un estrechamiento del canal, a fin de que la corriente de la revelación pueda ser profundizada y, después, se ensancha para que la bendición pueda llegar a ser universal. Así, primero trató con la raza humana después

con la nación de Israel, después con su remanente, más adelante con unas cuantas familias de la cuales salió Jesús y los primeros discípulos.

En base al Antiguo Testamento y la preparación de los Evangelios, Cristo derramó su Espíritu en pentecostés para constituir la comunidad congregada, la iglesia Cristiana de Dios. El Espíritu ungió, cristianizó y selló a cada miembro de la congregación. Y tal como Hechos 1.8 dice “serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (*Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy*. 2005, Hch 1.8). Y tal como dice la Palabra, el Pueblo de Dios se dispersó por todo el mundo y con él la iglesia y las buenas nuevas del Evangelio.

2.2 La naturaleza de la Iglesia

Pablo habla del total y de cada iglesia local como «la iglesia», sea que hable de un grupo familiar de creyentes o de congregaciones más amplias. Por tanto, no es la suma de iglesias lo que hace la totalidad de la iglesia, ni la totalidad de la iglesia está dividida en congregaciones separadas. Cuando la iglesia se reúne ella existe como un todo, es la iglesia en ese lugar. La congregación particular representa a la iglesia universal.

Los términos «iglesia de Dios», «las iglesias en Cristo» llegan a su plena expresión en «las iglesias de Dios en Cristo Jesús» (1 Ts. 2:14). Esta fraseología nos enseña que los rasgos más significantes de la iglesia son su relación hacia Dios y Cristo Jesús.

En cuanto a lo primero, la iglesia es un hecho establecido por Dios. Es su acción sobrenatural. Según el testimonio unánime del Antiguo y Nuevo Testamento, no es un mito inventado por el hombre, sino un hecho creado por Dios. El mismo Dios que dirigió la palabra de promesa a Israel pronuncia la palabra de cumplimiento a la congregación cristiana. Así como el Padre revela al Hijo, el Mesías edifica su iglesia (Mt. 16:18).

Así como la iglesia es un hecho establecido por Dios, también ella es el lugar donde Dios actúa para nuestra salvación. Aquí es donde el Señor resucitado sale al encuentro de los hombres y los transforma de rebeldes trayéndolos de la enemistad a la paz.

La iglesia es la novia que espera a Cristo, a su Novio (Mr. 2:19, 20; 2 Co. 11:2; Ro. 7:1–6, y en especial Efesios y Ap. 19–21)

2.3 La misión de la Iglesia

Nuestro Señor Jesucristo es el centro alrededor del cual gira toda la misión de la iglesia. El culto público es el encuentro del Redentor resucitado con su pueblo; y el evangelismo su misión, el evangelismo es llamar a los hombres a la reconciliación con nuestro Salvador; dar a conocer su Palabra es proclamar su soberanía; y nuestra nutrición cristiana es alimentar a sus corderos y guiar a su rebaño; ministrar a las necesidades de los hombres. La misión de la iglesia para Mateo, tiene también un trasfondo escatológico. La vida de servicio de la Iglesia al Reino de Dios significa servicio al mundo.

2.4 La Iglesia y los Apóstoles

Luego de lo dicho por Jesucristo a Pedro en Mateo 16.18, de su muerte y resurrección, el establecimiento de la iglesia dependió por entero de doce hombres, cuya característica más notable fue su condición de hombres sencillos. Jesús los preparo en meses a través de sus vivencias con Él. Los instruyo en las Escrituras y teología, modelándoles una vida piadosa a través de su ejemplo. Les mostro como se debía orar, perdonar y a servirse mutuamente con humildad. Hablo de los acontecimientos venideros y los instruyo en moral.

Fue un intenso programa de aprendizaje de menos de tres años, por supuesto, con el maestro de maestros, este aprendizaje lo podemos ver ahora en toda su magnitud, pero después de su muerte, cualquiera hubiera pensado, tal y como lo manifestaron los sacerdotes judíos, que allí se

terminaba todo. Incluso algunos de los doce hombres escogidos volvieron a sus antiguas ocupaciones.

Pero con su resurrección y el poder del Espíritu Santo en Pentecostés, asumieron valientemente el papel para el que habían sido moldeados. Hoy podemos ver los frutos de este trabajo, siendo este grupo de hombres humildes los que nos sirven de modelo.

“Pero gracias a Dios, que en Cristo siempre nos lleva en triunfo, y que por medio de nosotros manifiesta la fragancia de Su conocimiento en todo lugar. “ (Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy. 2005, 2 Co 2.14).

La enseñanza de los apóstoles fue la norma en la iglesia naciente, empezando con los primeros convertidos en el Pentecostés, todos los creyentes reconocieron el liderazgo de los apóstoles (Hechos 2.37). Ellos son en un sentido real, el fundamento de la iglesia cristiana. “Siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.” (Efesios 2.2).

Desde una perspectiva humana, el futuro de la iglesia y el éxito a largo plazo del evangelio dependió enteramente de la fidelidad de ese puñado de discípulos. Ellos fueron la clave para llevar adelante la proclamación de su evangelio para la salvación de Israel y el establecimiento de su iglesia.

2.5 El liderazgo de Pedro

Pedro había sido el líder entre los discípulos, aunque algunas veces no lo había hecho bien. No obstante, después de Pentecostés, con la llenura del Espíritu Santo, tiene el pleno derecho de poner las pautas del liderazgo. Él ha aprendido de sus fracasos y escarmientos a ser un verdadero líder.

Pedro dijo: “Porque es tiempo de que el juicio de Dios comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” (1 Pedro 4:17).

Pedro nos da a entender que el liderazgo en la iglesia local es sumamente importante. Tal como es el líder así es la iglesia. Los ancianos deben saber poner el ejemplo de verdaderos líderes. Nada más ni nada menos. Los ancianos son aquellos que actúan como sobreveedores y presiden la iglesia. Pablo nos recuerda esa responsabilidad cuando dice: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos (sobreveedores), para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hechos 20:28).

Pedro, despojado de todo orgullo y revestido de humildad, exhorta a los líderes: “Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada” (1 Pedro 5:1). Se debe notar que Pedro no habla como el apóstol, aunque todo el mundo sabía que lo era, sino como uno de ellos, nada elevado, nada de la sucesión apostólica que la Iglesia Católica trata de imponer como base para demostrar que es la única iglesia de Cristo. Este verso niega todo ese concepto totalmente erróneo.

Pedro ha aprendido a tomar su lugar con los demás ancianos, todos salvos por la gracia de Dios. El apóstol ha sido testigo y partícipe de la gloria que habrá de revelarse. Ante Dios él no es mayor que ellos, antes comparten el mismo honor de sufrir para reinar con Cristo. Esta motivación lo lleva a no desmayar nunca. Servir es un honor.

La Biblia nos lo muestra de esta manera en 1 Pedro 5:1–4. Pero aun aquí Pedro se dirige a los que serán servidos, pidiéndoles lo mismo ante Dios (1 Pedro 5:5–11). Él ha aprendido de sus fracasos y escarmentos a ser un verdadero líder. Resumiendo:

- Aunque Pedro fue reconocido líder entre los discípulos, no reclama ninguna autoridad para sí. Al contrario se pone al lado de cualquier anciano (1 Pedro 5:10).

- Pedro reconoce la debilidad de la carne en el liderazgo y pone tres contrastes que rechaza por ser carnales y no espirituales (1 Pedro 5:2–4).
- Pone el dedo en la llaga al exhortar a no servir por obligación, por dinero o por el deseo de controlar a los hermanos.
- Destaca la verdadera motivación: ternura, entusiasmo e integridad santa.
- Su propia vida le sirve de punto de partido para animar y retar a los ancianos. Hasta sus fracasos le humillan y le dan mayor impacto al anciano temeroso.
- Por eso termina Pedro su carta tanto a los ancianos como a los demás hermanos reconociendo que Dios es el Dios de toda gracia. Él mismo es el mejor ejemplo que Dios humilla a los soberbios, pero los exalta cuando fuere el tiempo. Pedro sabe bien cómo Dios prepara al líder bajo el modelo bíblico.

2.6 Eclesiología

La eclesiología, es la disciplina de la teología que estudia la iglesia en todos sus aspectos y el libro de los Hechos tiene singular importancia en esta materia, sobre todo para el relato del nacimiento de la Iglesia, la forma de vida en la comunidad cristiana. Cabe destacar que el principio de la Iglesia, está directamente vinculado al descenso del Espíritu Santo. Del cual se hace un pequeño comentario en la parte exegética de este trabajo.

En Pentecostés se cumplió la promesa del Señor de enviar al Espíritu (11:15–16). En el día de Pentecostés, los creyentes fueron puestos en el Cuerpo de Cristo, como resultado del bautismo, no solo con el Espíritu, sino del Espíritu en Cristo (1 Co. 12:13). Desde Pentecostés en adelante existe la realidad, no tanto de un pueblo de Dios formado por todos los salvos por gracia mediante la fe, sino de un cuerpo en Cristo.

La Iglesia aparece organizándose. Al principio, en Jerusalén, los apóstoles tomaron el liderazgo de la iglesia, enseñando a los recién convertidos (2:42). Más adelante, cronológicamente hablando, aparecen los ancianos, dando por sentado la existencia de estos (11:30). Es más que probable que la organización de los ancianos fue adoptada por la Iglesia de la organización propia

de la sinagoga judía (cf. 4:5; 6:12; 25:15). Estos son anteriores a los diáconos, como grupo organizado, estando relacionados en el momento de tomar acuerdos que afectan a la Iglesia en conjunto (15:6, 22, 23). Se aprecia que había un grupo de ancianos en cada iglesia local (14:23; 20:17; 21:18) y que su oficio se extendía tanto a los asuntos espirituales como a los temporales (11:29–30).

Como oficio en la iglesia, junto con el de anciano, estaban también los diáconos (6:1–7). La palabra es utilizada en modo general para referirse a los que sirven en la iglesia (1:17, 25; 6:1, 2, 4; 11:29; 12:25; 19:22; 20:24; 21:19).

Es imposible encarar un estudio de eclesiología sin una consideración de las cuestiones históricas relacionadas con esta materia. Dios no se ha quedado sin testimonio en ningún momento de la historia de la iglesia. Pero es cierto que esta historia está cargada de los aciertos y frustraciones de la acción humana. En un sentido, el Espíritu Santo ha protegido y guiado carismáticamente a su pueblo. Pero, en otro sentido, es también cierto que los creyentes hemos concretado nuestra misión como iglesia, con mayor o menor efectividad, a través de estructuras que fueron variando a lo largo del tiempo conforme las condiciones históricas cambiaban.

Lo anteriormente indicado está confirmado por la realidad histórica de la iglesia que nos muestra que no hay uno, sino diferentes tipos de ministerio. Esto se hace evidente en forma particular en dos niveles: el de la política de la iglesia y el de la naturaleza del ministerio. En cuanto al primer nivel, las iglesias se pueden dividir en tres tipos principales: episcopales, presbiterianas y congregacionales, cada uno con sus respectivos antecedentes históricos. Se puede decir que estas tres formas de ministerio y orden eclesiástico ya estaban presentes en la iglesia primitiva.

B. H. Streeter afirma: “En el Nuevo Testamento mismo se puede trazar una evolución en el Orden Eclesiástico, comparable al desarrollo en la reflexión teológica detectado por la erudición del siglo pasado. (2) La interpretación más natural de la otra evidencia es que, hacia fines del primer siglo después de J.C., existían, en diferentes provincias del Imperio Romano, diferentes sistemas de gobierno eclesiástico. De entre éstos, el episcopal, el

presbiteriano, y el independiente, cada uno de ellos puede descubrir el prototipo del sistema al que se adhiere.” (Deiros, P. A. 2008. Liderazgo Cristiano, p. 196).

El Nuevo Testamento no nos da una presentación sistemática y clara del orden de la iglesia. Da la impresión como que las cuestiones de orden y ministerio no fueron de primera importancia para los apóstoles. Es cierto que se mencionan ciertos tipos de ministerios (apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, Ef. 4:11), pero es aventurado decir que el Nuevo Testamento nos ofrece una norma que debe ser seguida. Por el contrario, parece evidente, tal y como lo menciona B. H. Streeter que lo que allí encontramos es más bien un orden eclesiástico que resulta ser un tanto “accidental”, es decir, no una estructura rígida, ordenada por Dios, sino, en un nivel humano, la organización que la iglesia adoptó ante determinadas circunstancias.

Capítulo 3

Historia

Para poder posicionarnos de buena forma en este estudio, se hará una breve síntesis del lugar, el tiempo, el aspecto político, social y religioso en el que se desarrollaron los hechos que nos atañen al proceso de fundación de la iglesia cristiana.

El cristianismo se inició desde una posición estratégica inmejorable. Israel se ubica en un estrecho corredor entre el mar y el desierto y es un punto obligado de tránsito que une a tres continentes: Asia, África y Europa. Este inicio de la fundación de la Iglesia, se dio en una época dominada por la cultura greco-romana. Muchas de nuestras creencias y prácticas actuales son productos de aquellos siglos y de lo que la Iglesia primitiva nos legó.

3.1 El lugar

Los acontecimientos a los que hace referencia el versículo en estudio se dieron en un lugar llamado Cesárea de Filipos, el cual fue una ciudad que Felipe el Tetrarca agrandó y cambió de nombre en honor al emperador romano Augusto Cesar. Estaba situada al pie del monte Hermón. En tiempos del Antiguo Testamento la ciudad tenía un altar dedicado a Baal (dios de los cananeos), más tarde los griegos construyeron un altar a Pan (dios de la naturaleza) y llamaron Panias al lugar.

En el año 20 a.C., Herodes el Grande construyó allí un templo blanco de mármol, y lo dedicó como se indicó con anterioridad a Augusto Cesar. Cuando Herodes murió, la ciudad quedó en manos de su hijo, Herodes Filipo, quién la amplió y la embelleció, y la llamó Cesarea de Filipo está, para hallar gracia delante de su emperador, Tiberio Cesar, y para distinguirla de la capital y puerto marino más conocido de Cesarea que quedaba en la costa.

Fue en este lugar de donde Jesús llevó a sus discípulos para tener un breve período de descanso y donde Pedro declaró que Jesús era el Mesías.

“Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”. Reina Valera 1960, (Mateo 16:13-19; Marcos 8:27-30; Lucas 9:18-21).

Para muchos estudiosos y para los romanos de aquella época, Israel, la cuna del cristianismo en el primer siglo, no era más que un rincón olvidado y despreciado del mundo. Los griegos cuando pensaban en Judea, se referían a este lugar como una tierra de ignorantes y los romanos como un territorio rebelde y problemático. Sin embargo, si en algo tenemos que diferir es en esto, pues como se dijo con anterioridad se hace evidente que Israel no está en un rincón, sino en el *centro* mismo del mundo.

Israel en ese entonces (año 33 de nuestra era) era un territorio mucho más pequeño que lo que el Señor le había legado a Abraham. Apenas una franja de 240 Km. de longitud por 120 km. de ancho. En un sentido, Israel puede ser considerado como un centro geográfico del mundo, por lo que aun en la actualidad es un punto estratégico y causa de conflicto para las grandes potencias mundiales.

3.2 El Tiempo

Aparte de ser la nación de Israel en aquella época central geográficamente, también lo es histórica y cronológicamente. Pues ha ocupado una posición histórica estratégica a lo largo de la historia de la humanidad. Lo cual no siempre significo una ventaja para sus habitantes, pues también ha significado desgracias grandes para los mismos, pues las grandes civilizaciones de la

antigüedad lo utilizaban como corredor estratégico y trataban de conservarlo para sí. Caldeos, egipcios, asirios, babilonios, persas, griegos y romanos, representantes de tres continentes, invadieron sucesivamente esta tierra y escribieron en ella su historia.

Por otro lado, Israel fue algo más que el escenario histórico de los conflictos bélicos de los imperios de la antigüedad. En el desarrollo de esa historia, Dios escogió el tiempo más propicio para el advenimiento y muerte del Salvador del mundo. La Biblia declara que el advenimiento del Mesías no fue una casualidad histórica, sino que Dios escogió el tiempo. Los Evangelios testifican: “Jesús vino... predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido” (Mr. 1:14, 15). Pablo usa una frase similar: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley...” (Gá. 4:4). Ambas declaraciones indican que Dios preparó las cosas y que la preparación fue completa y adecuada para su eterno propósito redentor.

Como lo indica P.A. Deiros, “Tiempo y espacio coincidieron como coordenadas para crear el marco más propicio para la venida, muerte y resurrección de Jesús al mundo. Por lo que Israel es central no sólo geográfica, históricamente y cronológicamente, sino también *espiritualmente*.” (Deiros, P. A. 2005, *Historia del Cristianismo: Los primeros 500 años*, pag. 37).

3.3 La situación política

Orígenes de Alejandría (185–254), uno de los más destacados teólogos del cristianismo antiguo, afirma: “Dios estaba preparando a las naciones para su enseñanza... Jesús nació en el reino del emperador Augusto (27 a.C.–14 d.C.), que incorporó a muchos reinos a un solo Imperio Romano.” (Contra Celso I, 51) Entre los reinos que incorporo el emperador Augusto, estaba Judea en el año 6 d. C. convirtiéndola en provincia romana. El Imperio Romano gozaba de paz cuando Cristo estuvo en esta tierra.

Jerusalén era el centro de la vida política judía. La gran atracción que ejercía sobre los extranjeros se explica por estos tres hechos: era la antigua capital, la sede de la suprema asamblea y la meta de las peregrinaciones festivas.

En Jerusalén tenía sus sesiones el sanedrín, que, por su origen y naturaleza, era la primera autoridad del país y cuya competencia se extendía a todos los judíos del mundo. Era el sanedrín su primera representación política. Una comisión del sanedrín constituía la asamblea financiera de las once monarquías judías, distritos en que los romanos habían dividido el país. Finalmente, constituía la suprema instancia judicial judía para la provincia de Judea.

3.4 Importancia Religiosa

En Israel, pero en especial en Jerusalén, confluían muchas religiones de los comerciantes y caravanas que transitaban por allí, pero la religión del pueblo era el judaísmo, aunque no todo era igual sino que había en él, diferentes partidos y posturas religiosas. Entre ellos se destacan los zelotes, los fariseos, los saduceos y los esenios. Estos grupos diferían en cuanto al modo en que se debía servir a Dios, su canon y también en sus posturas frente al Imperio Romano. Pero todos concordaban en que hay un solo Dios, que ese Dios requiere cierta conducta de su pueblo, y que algún día ese Dios cumplirá sus promesas a ese pueblo, con el retorno a esta tierra del Mesías, es de aclarar que el judío no esperaba a un mesías espiritual, sino más bien a un libertador del pueblo judío del yugo romano, esta es una de las causas por la que no reconocieron a Jesús.

El templo, era el mayor imán para la atracción de judíos en todo tiempo, pero en especial cuando se celebraban las tres fiestas de peregrinación, las caravanas que acudían a ella eran de gran importancia. Todos los días se ofrecían en el Templo determinadas víctimas como sacrificios públicos de la comunidad. Durante la fiesta de la Pascua se ofrecían diariamente sacrificios como holocausto, y como sacrificio expiatorio. Debían ofrecerse para expiar las innumerables transgresiones, exactamente fijadas, que llevaba consigo la contaminación, y con estos sacrificios se recuperaba la pureza legal. En ocasiones especiales se ofrecían verdaderas hecatombes (es decir, cientos de animales para el sacrificio). Durante las fiestas, el número de las víctimas sacrificiales se contaban por millares.

Así pues, era el templo sobre todo el que daba importancia al comercio de Jerusalén. A través del tesoro del templo, al que todo judío debía pagar anualmente su cuota, los judíos del mundo entero contribuían al comercio de Jerusalén.

Finalmente, el predominio religioso de la ciudad fue absolutamente decisivo para la atracción que ésta ejercía sobre los extranjeros. Jerusalén era, ante todo, uno de los más importantes centros para la formación religiosa de los judíos. Atraía a los intelectuales judíos de Babilonia y Egipto y la reputación mundial de sus sabios era un reclamo para toda clase de estudiantes.

Jerusalén tenía importancia para las más diversas corrientes religiosas. Allí se encontraba el núcleo central de los fariseos; allí encontramos también a esenios. La expectación religiosa estaba ligada a Jerusalén. Por eso todos los movimientos mesiánicos, muy numerosos en aquella época, tenían sus ojos puestos en Jerusalén. Muchos se establecían en la ciudad para morir en aquel sagrado lugar y ser enterrados allí, donde tendría lugar la resurrección y el juicio final.

Jerusalén era la patria del culto judío, se consideraba el lugar de la presencia de Dios sobre la tierra. Allí se iba a orar, pues se creía que la oración llegaba allí más directamente a los oídos de Dios; allí ofrecían sacrificios el nazareo después del cumplimiento de su voto, y el no judío que quería ser plenamente prosélito. Al templo se llevaban las primicias; en él se purificaban las madres, después de cada parto, por medio del sacrificio prescrito; allí enviaban los judíos de todo el mundo los impuestos en favor del templo; a él se dirigían, cuando les tocaba, las distintas secciones de sacerdotes, levitas o israelitas; al templo afluía, tres veces al año, el judaísmo del mundo entero.

Pero hemos de hacer un comentario aquí, como lo dijimos en el capítulo 2, Cristo consideraba iglesia a la congregación de sus creyente, un ente sobrenatural, los judíos por el contrario consideraban al templo, el lugar donde habitaba Dios, situación que a la fecha lo siguen manifestando con sus peregrinaciones hacia el muro del templo destruido por Tito en el año 70 de nuestra era. Esta situación, fue en parte adoptada por los hermanos católicos, que ven a sus templos he imágenes, sujetos de adoración.

3.5 El Comercio

Debido a la extensión de la protección militar y a la política colonizadora del Imperio Romano, la zona influida por Siria se extendía más hacia el este que en la actualidad. En Transjordania surgía una floreciente cultura. En efecto, la provincia de Siria, de la que entonces dependía prácticamente Judea, ocupaba, junto con Egipto, el primer puesto en lo concerniente al comercio entre las provincias del Imperio Romano. Debido a estas circunstancias, la situación para el comercio de Jerusalén resultaba favorable.

Jerusalén estaba situada en el centro de toda la Judea. Más aún, para los judíos de entonces, Jerusalén era el centro del mundo habitado, el punto central de toda la tierra, y por eso la ciudad era llamada el “ombligo del mundo”.

Además de su situación, la ciudad gozaba también de fáciles comunicaciones marítimas a través de los puertos de Ascalón, Jaffa, Gaza y Ptolemais, y además, distaba aproximadamente igual de todos estos puertos y ocupaba una posición central con respecto a ellos.

Sin embargo, Jerusalén no mantenía unas cómodas relaciones comerciales. A pesar de su céntrica situación en una provincia con próspero comercio y favorables comunicaciones marítimas, no se trataba más que de una apartada ciudad de montaña, la cual sufría mucho de la constante actividad de los salteadores. De hecho, en la época de Jesús se oían constantemente historias de bandoleros que actuaban en los caminos que iban a Jerusalén. El camino de Jericó a la ciudad santa, muy frecuentado y peligroso, era llamado “la carretera de la sangre”. (Precisamente es en este camino donde sitúa Jesús la parábola del buen samaritano).

Capítulo 4

Testigo

¿Quién fue el testigo de los acontecimientos que se dieron entre Jesucristo y Pedro? Cuando nos referimos al evangelio de Mateo, da la apariencia que hay otros evangelios, pero el evangelio es uno, lo que sucede es que está tomado desde la perspectiva de cuatro diferentes personas, la de Mateo, Lucas, Marcos y Juan. Cuando se habla del evangelio de Mateo es porque del evangelio que se está hablando es la parte que corresponde a la autoría de este Apóstol.

Los evangelios sinópticos (Mateo, Lucas y Marcos) usan el término evangelio, para designar la buena noticia del acontecimiento de salvación que Dios operó en la obra de Cristo. Pero cada uno de ellos lo utiliza para enfatizar un aspecto de la obra salvífica en acuerdo a sus respectivas concepciones teológicas. Mateo, dirige a sus lectores la atención sobre el aspecto mesiánico de Jesús. Él integra en el evangelio, la proclamación del Reino, y la enseñanza que Jesús, el mesías prometido por los profetas, da a sus discípulos y otras personas con las que se relaciona durante su ministerio terrenal. El contenido del evangelio, es Jesús mismo.

Pérez Milos afirma: “La palabra evangelio, viene del sustantivo εὐαγγέλιον, el cual se usaba en el griego antiguo, para referirse a la recompensa que recibía un mensajero que traía una buena noticia. El mensaje llenaba de felicidad a quien lo recibía y recompensaba a quien era portador del mensaje. Pero el sustantivo se utilizaba también en el griego para expresar el mensaje en sí mismo. (Pérez Millos, S. 2009, Comentario Exegético al Texto Griego del Nuevo Testamento: Mateo, pág. 21)

Ya que se ha hablado de qué es el evangelio y quiénes son sus autores, hemos de entrar a tratar sobre el evangelio de Mateo que es el libro donde como se ha dicho, se encuentra ubicado el versículo causa de nuestro estudio. Se ha de decir que desde los primeros siglos la tradición de la Iglesia ha considerado de forma unánime y constante que el autor del primer Evangelio es el apóstol Mateo, uno de los discípulos del grupo de los Doce. Su nombre aparece en las cuatro listas de los nombres de los apóstoles tanto en los Evangelios (Mt. 10:2–4; Mr. 3:14–19; Lc.

6:13–16) así como en Hechos (Hch. 1:13). No es posible dejar de identificarlo con Leví, el publicano cobrador de tributos (Mr. 2:14; Lc. 6:15). En el Evangelio según Mateo, se detalla como Jesús lo encontró en el puesto de cobranza, el *banco de los públicos tributos* (Mt. 9:9), de donde fue llamado al seguimiento de Cristo.

Mateo era publicano, recaudador de tributos a favor de Roma. El puesto de recaudación lo tenía en Capernaum. Era, como todos los publicanos, odiado en Israel, por considerarlos como opresores al servicio de la potencia colonizadora.

Posiblemente Mateo presencié milagros de Cristo en el área de Capernaum, y tal vez escuchó discursos y enseñanzas de Jesús. Pero fue la invitación de Cristo a seguirle lo que le llevó a abandonar su profesión y seguir al Maestro (Mr. 2:14).

Muchos estudiosos actuales se extrañarían al ver que se ha colocado a Mateo como el autor del primer evangelio realizado y no a Marcos, como en la actualidad se nos enseña. Esto se debe a que el autor de esta tesis es partidario de la hipótesis de Farrel sobre la prioridad Mateana en contraposición con la teoría de Las dos Fuentes que indica que fue el evangelio de Marcos el primero, idea que se ha popularizado mucho en nuestro tiempo, pero de la cual el autor de esta tesis difiere. El evangelio de Mateo, fue desarrollado posiblemente de una colección de dichos de Jesús o más probablemente un evangelio arameo del cual él fue tomando nota, y destinado para la predicación para los judíos.

A diferencia del Evangelio según Juan, Mateo no da expresamente la razón que le movió a escribirlo, no cabe duda que el propósito es el mismo, esto es, comunicar el mensaje de salvación que descansa en la Persona y obra de Jesucristo. Y la de enfatizar la identificación de Jesús, con el Hijo de David prometido y esperado. La intencionalidad no pasa desapercibida desde el principio, en la genealogía que lo vincula tanto con David como con Abraham, en quienes se concretaron los pactos de Dios con Israel. Los milagros descritos en el Evangelio sirven de referencia cierta a la realidad de la mesianidad de Jesús, como evidencia real contra los líderes de la nación que lo habían repudiado y crucificado. Jesús queda demostrado que era el Hijo de

David, a pesar de la acusación que los grandes de la nación formularon contra su nacimiento, considerándolo ilegítimo.

Una lectura rápida del evangelio revela que fue escrito para judíos principalmente. En la introducción de este libro se encuentra una genealogía (típica de la cultura hebrea) que comienza con Abrahán, a la vez que propone a este patriarca y a David como los personajes más importantes de los cuales desciende el Mesías (Mt 1:1). Según Bonnet, el de Mateo es “el evangelio tal como debió ser predicado a los israelitas convertidos, desde los primeros días de la iglesia” (Bonnet, Pag 24). Según cita Eusebio a Orígenes, este evangelio fue dirigido “a los creyentes venidos del judaísmo” (de Tuya, Vol. 5, Tomo 1:9). Pero yendo aún más lejos, el “público parece haber estado compuesto mayormente de judíos cristianos y judíos incrédulos” (Nichol, 5:267).

El género literario del evangelio es más bien teológico y didáctico que histórico. Los hechos históricos absolutamente verdaderos están al servicio de la enseñanza que se desprende continuamente tanto de ellos como de las palabras de Jesús. Todo el texto está enfocado a la edificación e instrucción, orientado a servir de base de fe en Jesús, el Mesías, Hijo de Dios, Salvador de los pecadores, fuera del cual no hay salvación.

Lo más probable en relación con el lugar del escrito y la fecha de composición permite proponer que debió haberse escrito en algún lugar de Palestina, probablemente en Jerusalén, sobre el año 60. Con todo, no es posible con los documentos que actualmente se poseen determinar con exactitud estos extremos. Si se considera a Mateo como el primer Evangelio escrito, y teniendo en cuenta que se habla en él de la destrucción de Jerusalén como algo futuro, acontecimiento que ocurrió en el año 70, la fecha de escritura tendría que situarse antes de Marcos y Lucas.

Tratándose del Evangelio, los destinatarios son todas las personas, porque todos necesitan conocer a Jesús, el único Salvador de los pecadores y la obra que realizó para hacerla posible. Sin embargo, dadas las peculiaridades de este escrito, no cabe duda que en el pensamiento del autor estaban los judíos o las personas de su entorno.

Capítulo 5

Exégesis de Mateo 16:18

En este capítulo se trabajará con el texto de Mt 16.18 y se harán los análisis exegéticos correspondientes; se efectuará un estudio de las variantes; se hará un estudio gramatical y de relaciones con el contexto inmediato, mediano y general de la Biblia; asimismo se revisarán las relaciones con la literatura judía antigua.

5.1 Versículo

Mateo 16.18 (LBLA)

18 Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

5.2 Análisis exegético

18. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

καγὼ Δέ σοι λέγω ὅτι σὺ εἶ Πέτρο καὶ ἐπὶ ταύτῃ τῇ πέτρᾳ
ς,

Y yo también te digo que tu eres Pedro, y sobre esta - roca

οἰκοδομήσω μου τὴν ἐκκλησίαν καὶ πύλαι ᾗδου οὐ κατισχύσουσι
v v

Edificaré de mí La Iglesia y puertas del Hades no prevalecerán

αὐτῆς.

contra ella.

5.3 Análisis de texto Griego

El versículo da inicio con la palabra καγὼ, la cual es formada y proviene de la conjunción crasis, καὶ, y el pronombre personal ἐγώ, lo que podríamos leer como, *y yo*; seguido de la partícula δὲ, que en este caso se considera como confirmación de lo que antecede traduciéndola como *también*; te λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; seguido de la conjunción ὅτι, *que*; con el pronombre personal en primera persona singular, σὺ, *tu*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἶμί, *ser*, aquí como *eres*; Pedro; seguido de la conjunción καὶ, *y*, y la preposición ἐπὶ, equivalente a *sobre*; a las que sigue el pronombre demostrativo ταύτη, *esta*; πέτρα, sustantivo que denota una masa de roca, a diferencia de Πέτρος, que expresa la idea de una piedra suelta; el sustantivo va precedido del artículo determinado τῆ, *la*; οἰκοδομήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *edificar*, aquí como *edificaré*; μου τὴν ἐκκλησίαν, literalmente *de mí la iglesia*; y πύλαι, sustantivo plural que denota *puertas*; ᾗτου, *del Hades*; οὐ, adverbio de negación que equivale a *no*; κατασχύσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo κατασχύω, literalmente *ser fuerte, poderoso, imponerse, prevalecer*, aquí como *no prevalecerán*; αὐτῆς, pronombre personal aquí como *ella*; debido al verbo *prevalecer*, se le supone la preposición *contra*.

5.4 Contexto

El Capítulo 16 del evangelio de Mateo es uno de los más cortos de este evangelio, este capítulo trata sobre los diversos rechazos que Jesús sufrió de diversos sectores de la sociedad de aquella época, para luego pasar a enfatizar sobre las enseñanzas del Señor. Este capítulo tiene una gran

importancia en el evangelio, ante la pregunta de Jesús y la proclamación que los doce apóstoles hacen sobre quien es realmente nuestro Señor.

El capítulo se inicia hablándonos sobre el rechazo que sufrió Jesús por la sociedad de su tiempo, relatando el rechazo que contra Él, manifestaron los fariseos y saduceos. Los cuales con anterioridad lo habían cuestionado y demandado que mostrase una señal a fin de quitarse la duda de si Él era el Mesías esperado, a fin de que pudiesen creer en Él. Pero al igual que con anterioridad, el Señor se niega a realizar señal alguna, significativa o contundente a fin de que no quedase duda de su origen divino.

En lugar de señal hay reprensión, haciéndoles ver que eran capaces de discernir e interpretar las señales meteorológicas, pero eran incapaces de comprender las que Él había realizado, tanto de obra como de Palabra. Las curaciones masivas, el control sobre la naturaleza, la resurrección de muertos, la multiplicación del vino, los panes y los peces, las enseñanzas con autoridad, habían convulsionado a toda la nación de Israel. Pero tanto religioso hipócrita de esa época continuaban aferrados a la tradición y viejas formas de vida, para ellos de tan alto nivel como la Palabra misma, que al igual que en estos tiempos, les impiden distinguir con claridad quien es realmente Jesús de Nazaret.

Los discípulos por otro lado muestran una gran limitación a la hora de entender lo que Jesús dice, esto probablemente debido a su bajo nivel cultural, el cual a pesar de haber andado con Jesús, les impide comprender lo que manifiesta el Señor, teniendo la necesidad de que les sea explicado posteriormente a fin de ser sacados de su forma errónea de pensar. Esta parte recoge enseñanzas y anuncios que el Señor hace sobre su posterior muerte.

Este cuerpo de enseñanzas se introduce mediante la descripción de lo que ocurrió en las cercanías de Cesárea de Filipos, Jesús conduce a sus discípulos a reconocer su identidad divina y anuncia la institución de la iglesia que él vino a establecer, dos temas vitalmente relacionados. Como consecuencia a la pregunta que Jesús realiza a los Doce sobre quien consideraba la gente que Él era. La respuesta da lugar a la confesión que Pedro hizo sobre Él. Esta respuesta da origen a lo

que en esta tesis nos atañe, cuando el Señor le indica a Pedro, sobre la iglesia que había venido a establecer y la proyección definitiva y perpetua del proyecto de Dios para los creyentes.

Esta respuesta ha causado una gran controversia teológica y ha sido causa de muchos estudios, con grandes repercusiones para la fe de la iglesia. El contexto es que al acercarse la muerte de Jesús, es necesario un paso hacia el cumplimiento de la misión del Mesías como Salvador y Señor.

A continuación Cristo realiza un nuevo anuncio del sufrimiento, muerte y abandono que le esperan, así como de su resurrección. Ante esto, Pedro con su carácter impulsivo responde rechazando el mensaje, siendo reprendido fuertemente por parte de Cristo, comparándolo inclusive con satanás.

5.5 Pasajes Paralelos

CERCA DE CESÁREA DE FILIPO JESÚS PRUEBA LA FE DE LOS DOCE EN SU ROL MESIÁNICO

<p>Marcos 8.27–30 ²⁷Salió Jesús con sus discípulos a las aldeas de Cesarea de Filipo; y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? ²⁸Y le respondieron, diciendo: <i>Unos,</i></p>	<p>Mateo 16.13–20 ¹³Cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? ¹⁴Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros,</p>	<p>Lucas 9.18–21 ¹⁸Y mientras Jesús oraba a solas, estaban con El los discípulos, y les preguntó, diciendo: ¿Quién dicen las multitudes que soy yo? ¹⁹Entonces ellos respondieron, y dijeron: <i>Unos,</i> Juan el Bautista,</p>	<p><i>(Mat. 16.16)</i> <i>Algunos piensan que el versículo 16 y siguientes muestran que los discípulos no habían creído antes en Jesús como el Mesías, y que por lo tanto los otros evangelios están en desacuerdo total</i></p>
---	---	--	---

<p>Juan el Bautista; y otros Elías; pero otros, uno de los profetas. ²⁹El les preguntó <i>de nuevo</i>: Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Pedro, le dijo*: Tú eres el Cristo. ³⁰Y Él les advirtió severamente que no hablaran de El a nadie.</p>	<p>Elías; pero otros, Jeremías o uno de los profetas. ¹⁵El les dijo*: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? ¹⁶Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. ¹⁷Y Jesús, respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque <i>esto</i> no te <i>lo</i> reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. ¹⁸Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. ¹⁹Yo te daré las llaves del</p>	<p>otros, Elías, y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado. ²⁰Y Él les dijo: Y vosotros ¿quién decís que soy yo? Y Pedro respondiendo, dijo: El Cristo de Dios. ²¹Pero El, advirtiéndoles severamente, les mandó que no dijeran esto a nadie,</p>	<p><i>con Juan, quien representa a los primeros discípulos (§§ 28, 35) como creyendo a Jesús como el Mesías. Pero es muy fácil suponer que su fe inicial en Él como Mesías hubiera sido puesto en duda por su constante fallo en reunir los ejércitos y establecer el reino temporal que tanto han esperado, y que aunque todavía creían que Jesús tenía alguna misión divina cuestionaban si era verdaderamente el Mesías, como Juan el bautista dudaba desde su prisión (§ 57). Por otro lado, durante el bautismo, y la</i></p>
---	--	--	--

	<p>reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos. ²⁰Entonces ordenó a los discípulos que a nadie dijeran que Él era el Cristo.</p>		<p><i>tentación, los otros evangelios sinópticos muestran a Jesús como el Hijo de Dios. (Mat. 16.18) Es interesante notar que las figuras usadas por Jesús acá aparecen en Salmo 89, un salmo mesiánico, escrito en base a 2 Sam. 7. Note “edificaré” en Sal. 89.4, “roca” en 89.26, “ungido” en 89.38, “el poder del Seol” o “las puertas del Hades” en 89.48, además el salmo habla de la perpetuidad del trono davídico (reino). Jesús usa estas figuras para el reino espiritual que Él está edificando.</i></p>
--	---	--	--

Es interesante analizar que siendo la fundación de la iglesia por parte nuestro Señor Jesucristo, un hecho tan trascendental e importante, este fundamental acontecimiento no sea mencionado por Marcos (8.27-30) y Lucas (9.18-21). Solamente el evangelio de Mateo menciona lo que en el versículo 18 nos dice “Tu eres Pedro...”. Este hecho trajo algunas suspicacias, ya en el siglo pasado, algunos teólogos como Grill, Schnitzer, Loisy y otros, comenzaron a hablar sobre interpolación. Según ellos una competente mano cristiana había añadido el texto al evangelio de Mateo, entre el año 130 y 190, para justificar el primado de la Iglesia Católica, fundamentaron su tesis en que Jesucristo no podía fundar una iglesia monárquica porque creía que el fin del mundo era inminente. Pero esta tesis se ha visto invalidada, al confirmar que este texto (no digo versículos, pues esta separación se llevó a cabo con posterioridad), no falta en ninguno de los códices de las versiones realizadas en los primeros siglos. De esta forma se debe de señalar que el silencio de uno o más de los evangelistas en ciertos hechos, no resta valor a las afirmaciones del otro.

5.6 Análisis

Existe un gran debate, sobre si cuando Jesucristo indica que “sobre esta roca edificare mi iglesia, se refiere a sí mismo, a Pedro, o a la confesión de Pedro de que Jesús es “el Cristo, el Hijo del Dios Viviente” (Mateo 16.16), es difícil tener la certeza de cuál fue la visión que Nuestro Señor Jesucristo le dio a esta interpretación, pues gramaticalmente las tres opciones que se van a analizar son correctas.

5.7 Comentario sobre el análisis

Ante la respuesta clara y precisa que Pedro da en el versículo 16, donde establece que a su juicio Él es el Cristo, el Hijo del Dios Viviente, Jesucristo lo ratifica y además da a conocer su propósito en relación con su Iglesia.

Jesucristo enfatiza, *καὶ ἔγωγε λέγω σοι* “Y yo también te digo”, es decir, de la misma manera que tú dijiste de mí algo tan importante como la confesión de quien soy, así también yo digo acerca de

ti. El Señor comienza su afirmación diciendo al apóstol ὅτι σὺ εἶ Πέτρος, que *tú* eres Pedro. El pronombre personal en la construcción griega adquiere una notable importancia, en un énfasis semejante a *sólo tú eres Pedro*, no hay otro Pedro más que tú en el sentido de lo que sigue.

Jesús le había dado mucho antes el sobrenombre (Jn. 1:42), ahora se refiere a él como algo significativo. Con esta afirmación se aprecia primeramente la autoridad de Jesús: καγὼ δέ σοι λέγω “*Y yo también te digo*”, es el fundador de la Iglesia, soberano como Dios sobre cielos y tierra, el que hace la afirmación y pone sobre las manos de Pedro el acta fundacional de la Iglesia, pero esto no supone ninguna conferencia de poderes o atribuciones especiales de jerarquía sobre ella.

El Señor establece aquí un compromiso personal sobre algo que Él mismo iba a edificar οἰκοδομήσω y que llama μου τὴν ἐκκλησίαν “*mi Iglesia*”. La palabra es usada sólo por Mateo en dos ocasiones, y no figura en los otros tres Evangelios.

El sentido de la palabra significa literalmente “*los llamados fuera*”, que es el concepto espiritual de un cuerpo de creyentes que estando en el mundo y formando parte de él, son llamados por la gracia y separados para Dios. El mismo Señor intercedería por su Iglesia diciendo al Padre, que son “*los que me has dado*” (Jn. 17:6, 9, 11), por tanto, “*no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo*” (Jn. 17:16).

La realización del proyecto divino sobre el cuerpo en Cristo para esta dispensación, que es la Iglesia, sería llevada a cabo, no por esfuerzo de hombres sino por la autoridad y poder de Jesús que sería el que la edificaría. El problema interpretativo del versículo no está en la promesa sobre la Iglesia, ni en la acción divina para llevarla a cabo, sino en el fundamento sobre el que la Iglesia sería edificada: “*sobre esta piedra*”, que no puede ser desligada de lo que antecede: “*Tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi Iglesia*”.

Las diferentes interpretaciones juegan con el nombre del apóstol y la roca en que se edifica la Iglesia. Como Pedro significa *piedra*, la interpretación natural sin confrontaciones dogmáticas, sería la natural “*tu eres piedra y sobre esta piedra edificaré mi iglesia*”. Sin embargo el conflicto

se ha producido y debe considerarse bien este asunto para tener una definición clara de lo que Jesús quiso decir.

Esencialmente hay tres interpretaciones: la primera establece que la Iglesia se edifica sobre Pedro, como piedra; una segunda es que *piedra* se refiere a la confesión que Pedro hizo sobre Jesús; una tercera es que *piedra* se refiere a Cristo mismo.

Broadus hace referencia a ciertas objeciones sobre la interpretación natural de la frase y escribe:

“Algunos sostienen que el juego de palabras, ‘tú eres Pedro y sobre esta piedra’, es indigno de nuestro Señor. Pero existe un juego de palabras, como quiera que se entienda. Es un juego de palabras aun más forzado y áspero si entendemos que la piedra es Cristo; y es un juego de palabras muy débil y casi sin significación si la piedra es la confesión de Pedro. Tampoco hay objeción verdadera en suponer paranomasia. Semejantes expresiones son muy comunes en el A. T, y en el N. T. especialmente en los escritos de Pablo.

El hecho de que piedra en otras partes de la Escritura se aplica a Dios con frecuencia y nunca al hombre, puede contestarse con el hecho de que es nuestro Señor mismo quien da a este hombre el nombre de piedra (Jn. 1:42), y aquí pone cuidado en llamarle con ese nombre, cosa que no hace en ninguna otra parte sino en Lc. 22:24; y tal vez aun la excepción sea significativa, porque entonces predecía la caída vergonzosa, tan indigna de uno a quien había dado el nombre de piedra. Escritores judíos llaman a Abraham la piedra, o a los patriarcas las piedras, sobre las cuales Dios puso el fundamento del mundo” (J. A. Broadus. o.c., pág. 453).

Con esta introducción de Broadus debe pasarse al análisis del sentido del texto bíblico. Muchos insisten entre las dos palabras griegas una relativa al nombre *Pedro*, que equivale a *piedra suelta*, un trozo de piedra aislado, y *roca* que se refiere a una *roca maciza*. Sin embargo esta distinción es propia del lenguaje poético y no de una prosa, en donde el griego utiliza otra palabra para *piedra* (*liqo*) y tampoco se aprecia una uniformidad al utilizar las palabras anteriores. Al usarse dos veces *piedra* (*Petrus*), la expresión equivaldría a “*tú eres Pedro y sobre este pedro*”, sin que se apreciase de este modo el juego de palabras que hay en el texto. No es tampoco natural que

Mateo usara el término femenino “*petra*”, roca cuando el nombre del apóstol lo escribe siempre en masculino “*Petros*”.

Pero la pregunta que nos aclararía esta situación es, ¿en qué idioma hablaba Jesús y los discípulos?, el arameo fue el lenguaje que Jesús y los Apóstoles y todos los judíos de palestina hablaban. Era el idioma común del lugar, muchos de ellos (sino la mayoría) sabían el griego, por supuesto, porque el griego era la lengua oficial (lingua franca) del mundo mediterráneo. Era la lengua de la cultura y el comercio, y la mayor parte de los libros del Nuevo Testamento fueron escritos también en ese idioma porque no solo los escribieron para los cristianos en Palestina sino también para cristianos que estaban en lugares tales como Roma, Alejandría y Antioquía, lugares donde el arameo no era la lengua que se hablaba.

Pero se debe prestar atención, la mayor parte del Nuevo Testamento fue escrito en griego, pero no todo. El Evangelio de Mateo fue escrito por Mateo en arameo y hebreo (sabemos esto por lo dicho en las notas conservadas por Eusebio de Cesárea), pero fue traducido al griego tempranamente, quizás por el propio Mateo. En cualquier caso el arameo-hebreo original se perdió, de manera que todo lo que tenemos hoy es la traducción griega”.

Un texto arameo como el Peshito lo traduce así: “*Tú eres kepha, y sobre esta kepha*, donde se aprecia el uso de las dos palabras idénticas. Algunos sugieren que cuando Jesús dijo esto a Pedro e hizo mención a la piedra sobre la que sería edificada la Iglesia, señalaba con un dedo a sí mismo. No hay ninguna posibilidad de demostrar tal suposición. Otros han insistido, para justificar la diferencia, en el demostrativo “*esta*”, referido a piedra o roca, afirmando que en ningún modo podía referirse a la persona que habla o con la que se habla, pero es difícilmente probable gramaticalmente.

El griego y el arameo tienen diferentes estructuras gramaticales, como el inglés y nuestro español para el caso. En arameo se puede usar 'Kepha' en ambas partes en Mateo 16.18. En griego encontramos un problema que proviene del hecho de que los sustantivos toman diferentes terminaciones según el género”.

Nosotros tenemos masculino, femenino y neutro. La palabra griega 'petra' es femenina. Se puede usar sin ningún problema en la segunda mitad de Mateo 16.18. Pero no se puede usar para expresar el nuevo nombre de Simón, porque no se puede darle a un varón un nombre femenino (al menos antes no se podía). Se tiene que cambiar la terminación del sustantivo para hacerlo masculino. Cuando hacemos eso, obtenemos 'Petros', que es una palabra que realmente ya existía y que significa 'roca'.

Se debe admitir que es una traducción imperfecta del arameo, porque se pierde parte del juego de palabras que se hace en esa lengua. En castellano, donde tenemos “Pedro” y “roca”, o mejor “Pedro” y “Piedra”, conserva en algo el juego de palabras; pero en inglés, donde tenemos 'Peter' y 'rock', se pierde todo. Pero es lo mejor que se puede hacer en griego.

El problema interpretativo está condicionado a la definición dogmática que la Iglesia Católico-Romana hizo derivar de ella como uno de los pilares fundamentales, para referirse al papado. En el último Catecismo de la Iglesia Católica, consecuente del Concilio Ecuménico Vaticano II, dice:

“El Señor hizo de Simón, al que dio el nombre de Pedro, y solamente de él, la piedra de su Iglesia. Le entregó las llaves de ella (cf. Mt. 16:18–19); lo instituyó pastor de todo el rebaño (cf. Jn. 21:15–17), Está claro que también el Colegio de los apóstoles unido a su Cabeza, recibió la función de atar y desatar dada a Pedro (LG 22). Este oficio pastoral de Pedro y de los demás apóstoles pertenece a los cimientos de la Iglesia. Se continúa por los obispos bajo el primado del Papa.

El Papa, obispo de Roma y sucesor de San Pedro, es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de fieles (LG 22). El Pontífice Romano, en efecto, tiene en la Iglesia, en virtud de su función de Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, la potestad plena, suprema y universal, que puede ejercer siempre con entera libertad (LG 22; cf. CD 2; 9)” (Catecismo de la Iglesia Católica. Versión Oficial de la Santa Sede, 1992, apartados, 881s, pág. 210s)

La dogmática católico-romana desarrolla su argumentación en base a este texto del Evangelio según Mateo:

“Cristo hizo a Pedro el fundamento de Su Iglesia, esto es, el garante de su unidad y de su fortaleza incommovible, y prometió a Su Iglesia una duración perenne (Mt. 16:18). Ahora bien, la unidad y la solidez de la Iglesia no son posibles sin la recta Fe. Por tanto, Pedro es también el supremo maestro de la Fe. Como tal, debe ser infalible en la promulgación oficial de la Fe, tanto en su propia persona como en la de sus sucesores, puesto que, por voluntad de Cristo, la Iglesia ha de continuar hasta el fin de los tiempos. Igualmente, Cristo invistió a Pedro (y a sus sucesores) del supremo poder de atar y desatar. Así como en la expresión rabínica ‘atar y desatar’ se comprende también la declaración auténtica de la ley, así también se contiene aquí el poder de declarar auténticamente la ley del Nuevo Pacto, el Evangelio. Dios en el Cielo confirmará el juicio del Papa. Esto supone que, en su capacidad de supremo Doctor de la Fe, está preservado de error” (L. Ott. Fundamentals of Catholic Dogma, pág. 287).

Por tanto la interpretación que dan al texto es: *“Tú eres Pedro (piedra) y sobre esta piedra (que es Pedro) edificaré mi Iglesia”*. En base a esto escribe el profesor del Páramo:

“Jesús, a las palabras de gratitud por la confesión de su discípulo, va a añadir, con unas expresiones solemnes, el cumplimiento de aquella promesa que le hizo en su primer encuentro con Él. En la lengua aramea, en que Cristo pronunció estas palabras, no hay diferencia ninguna entre el nombre propio de Pedro y el común piedra. Ambos se expresan con la palabra, Khfá`, y tiene el mismo significado, roca. Es como si le dijese: ‘Tú eres roca, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia’. Esta metáfora de roca y fundamento la sugería tal vez el sitio mismo, donde podían contemplar aquel templo de mármol pagano, levantado sobre la roca durísima”. (Severiano del Páramo. o.c., pág. 181s.)

Las consecuencias de esta expresión dogmática son evidentes: a) El Papa es la Cabeza y Fundamento visible de la iglesia, raíz de su unidad y Vicario de Cristo en la tierra. b) El Papa tiene poder de jurisdicción universal sobre toda la Iglesia, supremo, inapelable e inmediato.

Como el Papa, Bonifacio VIII definió en la bula *Unam Sanctam*: “Toda criatura humana está sometida al Romano Pontífice, como algo necesario para su salvación”. Tal afirmación descansa en que para la Iglesia Romana el bautismo es la puerta de entrada a la Iglesia Universal, cuya única expresión verdadera es la de Roma, por tanto, los que son bautizados le están sometidos en el ámbito religioso-moral, como consecuencia de su poder en la esfera ética y moral, a causa de ser el Vicario de Cristo. c) El Papa, bien solo o con el conjunto de obispos, es el único intérprete infalible de la Escritura y de la Tradición. De manera que, en su condición de Maestro Universal, todos deben aceptar su interpretación. d) A causa de todo lo anterior, los carismas de la enseñanza y de gobierno quedan institucionalizados en una persona y jurídicamente garantizados por el mismo Dios.

Pero, los primeros Padres de la Iglesia interpretan el significado de piedra de otro modo; así Crisóstomo dice: “*Sobre esta piedra, esto es sobre la fe de su confesión*”; en otro momento dice: “*No dijo sobre Pedro, porque no fue sobre el hombre, sino sobre su fe*”. El pensamiento de Crisóstomo es el mismo de sus contemporáneos Gregorio Niseno, Isidoro de Polusium, y el Padre latino Hilario, y los últimos Padres griegos Teodoreto Teofanes, Teofilacto, Juan de Damasco (Patrística Cristiana). Es interesante lo que escribe Agustín de Hipona: “*En esta confesión, Pedro representaba a toda la Iglesia... Por consiguiente, sobre esta piedra que has confesado, edificaré Mi Iglesia. Pues la piedra era Cristo, y el mismo Pedro fue edificado también sobre este fundamento*” (Agustín de Hipona. *Tractatus in Joannem*, pag. 124, 5).

La interpretación de un texto bíblico debe hacerse a la luz de todo el contexto, por tanto es preciso buscar la claridad de otros pasajes para entender el significado de este. Pedro hace una confesión referente a Cristo que es la base principal de la fe cristiana: “*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*”. Esta confesión es la piedra fundamental del cristianismo.

Es necesario entender la interpretación que Pedro mismo da al término *roca o piedra*; su testimonio es claro: “*Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo*” (Hch. 4:11). Por tanto, Pedro afirma que la estabilidad y orientación de la Iglesia consiste en que descansa y se cimienta en Cristo mismo. La enseñanza de Pedro es desarrollada también por Pablo, cuando en su tratado sobre la Iglesia, que es la Carta

a los Efesios, escribe: *“Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”* (Ef. 2:20). La roca fundamental que sustenta la Iglesia es Cristo mismo. Nuevamente el apóstol Pedro refiriéndose a la roca, escribe un pasaje en el que introduce también un texto del Antiguo Testamento para aplicarlo a Cristo:

“Acercándoos a Él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en Él, no será avergonzado” (1 P. 2:4–6).

En todo el pasaje el apóstol se refiere al fundamento de la Iglesia que es Cristo mismo, a quien se aplica en todo el Nuevo Testamento el calificativo de *piedra angular*. Sin embargo, no debe olvidarse, en esta consideración que surge del texto del Evangelio, que junto con la piedra principal, están también los apóstoles y profetas sobre cuya doctrina se edifica, en el sentido de llevar a buen término la Iglesia. Los fundamentos puestos por los apóstoles no significan que ellos mismos no estén puestos y edificados sobre Cristo, único fundamento de la Iglesia. El fundamento doctrinal fue expuesto en la primera etapa por los apóstoles y profetas y escritos por ellos en el Nuevo Testamento. Ellos, en el nombre del Señor, expresan la doctrina base de la fe cristiana, haciéndolo siempre en nombre de Él y por inspiración divina (1 Co. 11:23; Gá. 1:11, 12; 2 Ti. 3:16; 2 P. 1:21). Los escritos de apóstoles y profetas revisten la autoridad de Dios mismo, por lo que Pablo llama la atención a los creyentes en Corinto recordándoles esa realidad (1 Co. 14:37).

Para cerrar esta consideración sobre el primer aspecto del significado del texto, se traslada un párrafo del Dr. Lacueva, como un excelente resumen de todo lo dicho antes:

“El fundamento sobre el que edifica su Iglesia: ‘Sobre esta roca’. Jesús que había expuesto la parábola de 7:24–27, no iba a edificar sobre arena, sino sobre roca, a fin de que su

Iglesia resistiera todos los embates a lo largo de los siglos. ¿Quién es esta roca? Unas breves observaciones nos ayudarán a interpretar este controvertido pasaje: a) No cabe duda de que Cristo, hablando en arameo, repetiría dos veces la palabra Kefa, que proféticamente le había puesto como sobrenombre a Simón, hijo de Jonás, la 1ª vez que le vio (Jn. 1:42). Este sobrenombre expresaba una faceta de la persona de Pedro, en cuanto que, al confesar la divinidad del Señor, era, no sólo una piedra viva (1 P. 2:4–5), edificada sobre la principal piedra del ángulo (Ef. 2:20; 1 P. 2:6), sino la Roca-confesante. Sobre este Kefa (el primero) y sobre los demás apóstoles también, quedaría cimentada la Iglesia de Cristo (Ef. 2:20; Ap. 21:4), pero nótese que Cristo no dice: y sobre ti edificaré mi Iglesia, porque no era sobre su persona, sino sobre la confesión que Pedro acababa de hacer, sobre lo que la Iglesia sería edificada; esto es evidente por lo que dice Cristo cinco versículos después, ya que llama a Pedro Satanás cuando, en vez de hablar según Dios, hablaba según los hombres, con el mismo método de Satanás, cuando éste trató de impedir que Cristo siguiese el plan que le había trazado el Padre (4:1–11). Resta decir que de este versículo no se puede deducir ningún primado de jurisdicción de Pedro –todo el Nuevo Testamento está en contra de esto, sin olvidar 1 P. 5:1 y ss.- menos aún, que fue Pedro obispo de Roma (¿Dónde estaba cuando escribió Pablo a los romanos, siendo así que el gran apóstol tenía mucho cuidado de no meterse en las labores de otros?); y menos todavía, que el actual obispo de Roma sea también Kefa, por sucesión apostólica, cuando lo es por una interminable sucesión de sofismas. Lo realmente bíblico es que la confesión de Pedro: Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente (v. 16) es, con la justificación por la fe, el artículo de fe, con cuya afirmación o negación se alza o cae respectivamente la Iglesia, porque el cristianismo es Cristo. Si Cristo no es el Hijo de Dios, el cristianismo es puro engaño; si se quita esa piedra, todo el edificio se viene abajo” (F. Lacueva. o.c., pág. 310s.)

La segunda parte de la afirmación de Cristo tiene que ver con la estabilidad y permanencia de la Iglesia que Él iba a edificar: “Yo edificaré mi Iglesia”. Jesús contrae el compromiso de edificar; lo hará Él y lo harán otros por delegación de Él; lo seguirán haciendo en el tiempo mediante el uso y ejercicio de los dones que el Espíritu repartirá a cada uno conforme a su soberanía (1 Co. 12:11). El verbo edificar está en futuro lo que sugiere una acción que se realizaría en el tiempo

posterior al momento del diálogo con Pedro. Esta acción de *edificar* será algo continuado en el tiempo y que demanda una cierta lentitud.

El edificio vivo que es la Iglesia va en continuo crecimiento para ser un templo santo en el Señor (Ef. 2:21). Quien edifica es Cristo mismo; Él es la piedra angular; los apóstoles son los que establecen la estructura del edificio; cada creyente es una piedra viva (1 Co. 3:9–11; Ef. 2:20; 1 P. 2:6–7; Ap. 21:14).

Esta edificación que Cristo está llevando a cabo, actúa en cada uno de los creyentes que como piedras han sido sacados de la cantera del mundo y colocados en el edificio para ser individual y colectivamente el templo de Dios en Espíritu, avanzando hacia su meta de crecimiento, siendo también colaborador de Dios en esa tarea (Ef. 4:16). Mediante el uso de los dones contribuye a la edificación mutua del cuerpo (1 P. 4:10). De ahí la admirable maravilla de la construcción de Dios que hace de la Iglesia un edificio que cobija a todas las ovejas que, sintiéndose protegidas por Él, viven una vida de libertad con Cristo, entrando, saliendo y encontrando pastos (Jn. 10:9). La iglesia, al ser un edificio vivo, es también un templo vivo en que se rinde culto a Dios, en espíritu y en verdad (Jn. 4:24), en donde se adora, alaba e intercede.

Un segundo aspecto de la enseñanza sobre la Iglesia la identifica como un cuerpo *de propiedad divina*. El Señor enfáticamente dice que es *mi* Iglesia, esto es, de su propiedad. Es un pueblo de formación divina, integrada por todos aquellos a quienes Dios llama a salvación y la reciben de Él (Hch. 15:14). Este cuerpo está formado por gentes sin limitación de raza o condición, habiendo abolido Dios en Cristo las separaciones históricas entre judíos y gentiles para hacer de todos los salvos un solo y nuevo hombre que experimente la paz (Ef. 2:14–16).

Si la iglesia es de Cristo y el Señor es de condición celestial, así también su cuerpo, cuya ciudadanía está en los cielos (Fil. 3:20). Este cuerpo es un don del Padre a su Hijo (Jn. 6:37, 39; 17:6, 9, 11, 12). Y un cuerpo cuya vida procede de la Roca sustentante que es Cristo mismo, en quien, al estar la vida, la comunica por identificación comunicativa a cada uno de los miembros.

Éstos, como piedras muertas, reciben la vida sólo cuando entran en contacto con la Roca que tiene vida en sí misma (1 P. 2:4).

Una expresión de definitiva seguridad para la Iglesia está en las siguientes palabras de Jesús: καὶ πύλαι ᾗδου οὐ κατισχύσουσιν αὐτῆς “y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. La palabra griega es la forma de la hebrea *sheol*, referido al mundo de los muertos (Gn. 37:35), es decir, al lugar a donde iban las almas de los difuntos.

La connotación del Hades es diferente según los lugares donde se cita. La relación de este lugar en el Antiguo Testamento tiene que ver generalmente con los que son apartados de Dios y de los hombres (2 S. 12:23; Job 7:9). En muchas ocasiones hay referencias que conectan el lugar con la maldad cometida en la vida (Sal. 9:17; Pr. 5:5).

En el Nuevo Testamento el Hades está muy vinculado a la connotación doctrinal de recompensa o castigo, como se aprecia en la mayoría de las veces que aparece (cf. p. ej. Hch. 2:27; Ap. 20:13). En el contexto de este versículo Hades está relacionado con algo en contraste con la Iglesia, ésta está edificada como un templo vivo, el Hades es un edificio de muerte. En el Antiguo Testamento las puertas del Hades sólo tienen el significado de lugar de muerte (Is. 38:10).

La figura no presenta al Hades atacando a la Iglesia, sino que expresa la imposible victoria de la muerte sobre ella. La muerte no prevaleció primero sobre el que había dicho: *Yo edificaré mi Iglesia*; en segundo lugar tampoco prevalece sobre los miembros de la Iglesia que experimentan, como todo hombre, la muerte física. Para estos el morir es simplemente *dormir en Cristo*, para ser resucitados un día y estar para siempre con Jesús (1 Ts. 4:16–17).

Jesús con su vida ha garantizado la perpetuidad de su Iglesia. Las llaves del lugar de los muertos están en la mano del Señor de la Iglesia (Ap. 1:18). Con su propia muerte Jesús derrotó al pecado, a la muerte y a Satanás (He. 2:14–15). Por su resurrección tiene absoluta autoridad sobre la muerte y la vida.

La Iglesia pasará durante su existencia terrenal por graves dificultades; miles de sus miembros serán muertos violentamente; Satanás desencadenará su furia infernal contra ella; pero, el Señor la sostiene con el cimiento firme de su vida que transmite la vida eterna a cada una de las piedras que son unidas a Él (1 P. 2:4). Esa vida eterna garantiza la victoria definitiva sobre el poder de la muerte, por tanto, ninguno de los miembros de la Iglesia que Jesucristo edifica, perecerá jamás, porque nadie podrá moverlos de la posición que ocupan en la mano del Señor (Jn. 10:28).

Mientras el tiempo de la dispensación de la Iglesia dure, antes de que sea recogida por el Señor, Él tendrá siempre una Iglesia que es suya. No cabe duda que a la Iglesia se le garantiza por Cristo su inmortalidad, pero no su indefectibilidad, en el sentido de faltar, pero en todo caso, con sus imperfecciones y dificultades los cristianos son siempre *“más que vencedores por medio de Aquel que los ama”* (Ro. 8:37).

En lo que respecta al análisis exegético se debe decir que las iglesias de la Reforma, aceptaron el importante principio de que cada individuo tiene el derecho de investigar e interpretar por sí mismo la Palabra de Dios. Es verdad que también mantuvieron que a la iglesia, le ha sido confiada la importante tarea de preservar, interpretar y defender la Palabra de Dios, para cuya suprema tarea ha sido capacitada por el Espíritu Santo; pero repudiaron la idea de que toda interpretación eclesiástica es, por sí misma, infalible y obligatoria para las conciencias. Las interpretaciones de la Iglesia tienen autoridad divina tan sólo hasta donde armonizan con las enseñanzas bíblicas, y cada individuo debe juzgar por sí mismo esta realidad.

Cada cristiano tiene el privilegio de estudiar e interpretar por sí mismo la Sagrada Escritura. Esta posición se basa en: (1) pasajes tales como Deuteronomio 13:1–3; Juan 5:39; y Gálatas 1:8 y 9; (2) en el hecho de que Dios declara a cada hombre responsable por su propia fe y conducta; y (3) en el hecho adicional de que la Sagrada Escritura no se dirige exclusivamente, ni aun principalmente, a los oficiales de la Iglesia, sino al pueblo que constituye la Iglesia de Dios.

Este principio también da a entender que la actitud del intérprete con respecto al objeto de su estudio, debe gozar de perfecta libertad. Berkhof, dijo:

Es innecesario decir que cada intérprete debe tener en cuenta las labores exegéticas de edades pretéritas, que se cristalizaron en los credos, y que no debe apartarse con ligereza de aquellos puntos de doctrina que han venido a ser communis opinio. Pero jamás deberá permitir que el fruto de dicha exégesis se convierta en su norma. No puede legítima ni consistentemente permitir que la Iglesia domine la conciencia en materias de interpretación (Berkhof, L. (2005). Principios de interpretación bíblica pág. 63–64).

5.8 Comentario sobre la Fundación de la Iglesia

La promesa de Jesús dada a los apóstoles de que Él edificaría su Iglesia (Mt. 16:18), iba a tener fiel cumplimiento en el día de Pentecostés. El Espíritu Santo, prometido también por el Señor, iba a ser derramado sobre el grupo que formaría el núcleo inicial de la Iglesia. La tercera Persona de la Deidad, asumiría desde entonces las funciones de Vicario de Cristo en la tierra, conduciendo la Iglesia en todo el sentido de la palabra.

Los hechos portentosos de los primeros cristianos, que impactaron al mundo, son la consecuencia de la acción omnipotente del Espíritu Santo actuando en los cristianos y dándoles el llevar a cabo obras como las que había hecho Jesús. Realmente la presencia operativa de Cristo en los cristianos sería posible por la acción del Espíritu Santo en cada uno de ellos.

La Iglesia no es el resultado de una acción de los hombres. Los discípulos se limitaban a obedecer lo que se les había indicado y simplemente esperaban el ser revestidos de poder de lo alto (1:8). La única actividad registrada del tiempo entre la resurrección y el descenso del Espíritu Santo, fue la oración (1:14). Tan solo la sustitución de Judas se produjo como propuesta del apóstol Pedro, pero, incluso eso no procedía de él, sino de la interpretación profética de la Escritura. Ninguno de los discípulos que se reunían juntos determinó cuál de los presentes podría ser tenido por apóstol, fue el mismo Señor quien lo determinó, como respuesta a la oración de aquellos (1:24–26).

La Iglesia no nació por ninguna razón o acción humana, sino que se produjo por iniciativa divina. No fueron los hombres los que la establecieron, sino Dios mismo. Esa fue la razón por la que en medio de las mayores dificultades se abrió paso a lo largo y ancho del mundo, y por la que permanece hasta hoy.

Mediante el descenso del Espíritu Santo, se inician dos actividades divinas que no habían sido llevadas a cabo antes: Primeramente Dios toma posesión de Su nuevo templo que es la iglesia, viniendo a habitar en cada uno de los cristianos que forman parte de ella (1 Co. 3:16; 6:19; Ef. 2:21–22); en segundo lugar inicia la actividad del bautizo por la cual se hace posible la formación de un cuerpo en Cristo, que es la Iglesia (1 Co. 12:13).

Por tanto, nunca antes de Pentecostés, podía hablarse de Iglesia en el sentido del Nuevo Testamento. No cabe duda alguna que siempre hubo en la tierra pueblo de Dios, pero, no es menos cierto que nunca alcanzó la dimensión que tiene en la Iglesia.

La atenta observación del texto bíblico, ofrece tres características de los creyentes que reunidos esperaban la venida del Espíritu Santo: 1) obediencia: Jesús les había mandado esperar en Jerusalén (1:4) y ellos obedecían esperando; 2) oración: el grupo se dedicaba especialmente a orar, en expresión comunitaria de dependencia y de adoración a Dios; 3) poder: los cristianos fueron investidos de poder de lo Alto y las manifestaciones del poder de Dios en ellos comenzaron a hacerse notorias entre quienes se relacionaban de alguna manera con ellos. El Espíritu irá poniendo delante de nosotros estas realidades espirituales que debieran ser recuperadas en la iglesia de hoy.

Una advertencia que la Palabra ofrece desde el principio del libro de Hechos, es que cristianismo no es religión, sino comunión con Cristo. No se trata de modificar el judaísmo para adaptarlo a un nuevo tiempo con una nueva forma. Dios, en su soberanía, dio por finalizado el tiempo de la Ley, llevando a cabo el sacrificio expiatorio por el pecado mediante la muerte voluntaria y sustitutoria del Cordero de Dios, en la Cruz.

Nada de aquel viejo orden tiene ya cabida en el Nuevo Pacto. No es tampoco el nacimiento de una nueva religión o de un nuevo sistema religioso, es la vinculación espiritual de los creyentes en Cristo y de la presencia de Cristo en los creyentes. La vida de Dios, en su divina naturaleza (2 Pedro 1:4), viene a ser la experiencia de vida de los cristianos.

La presencia gloriosa de Dios en la Iglesia, la Cabeza gobernante de la Iglesia entronizada en los cielos, la relación paterno-filial de los cristianos con el Padre, son novedades únicas y excepcionales del tiempo presente. No se trata de personas convencidas de Dios y de su obra, se trata de personas convertidas a Dios. No es cuestión de relación religiosa, es cuestión de comunión con Cristo que produce también la comunión con los hermanos.

Conclusiones

Del análisis Exegético

Luego de haber planteado y estudiado las tres hipótesis, se tiene un panorama claro que permite conocer los puntos de vista, los argumentos y conclusiones a las que se puede llegar. El pensamiento del autor, como protestante podría ser el de sesgar el estudio para una posición en la línea de su convicción, pero esto distorsionaría la realidad de este estudio a fin de que los lectores se precipitaran por la doctrina de que es Cristo y no Pedro la Roca, pero se ha tratado de plantear todos los argumentos de modo que se pueda tener una idea clara de las hipótesis, por lo que se podrá escoger de una manera lo más apegada al texto bíblico, lo que nuestro Señor Jesús quiso decir cuando hizo la declaración de Mateo 16.18.

En conclusión, las tres posiciones estudiadas son gramaticalmente correctas si nos referimos al versículo en cuestión, y si agregamos que los apóstoles estaban hablando en arameo, la situación se complica aún más como lo pudimos ver en el análisis del texto, pero el realizar la exegesis del texto griego no, nos permitió despejar la incógnita, aunque el estudio si nos clarifica y nos permite ver la luz al final del túnel. Nadie interpreta de igual manera que otra persona. Solo Jesucristo, no comete errores. Solo en Él no existe debilidad, ni error, ni sombra de infidelidad. Aprendamos a descansar por completo en Él. No llamemos Padre Nuestro a nadie en la Tierra (cf. Mateo 23:9). Así no seremos nunca decepcionados.

De la iglesia

Otra verdad manifestada tiene que ver con la unidad de la Iglesia. Jesús dijo que el edificaría su Iglesia. El sustantivo en singular y el pronombre “su” hablan claramente de exclusividad y unidad. El Señor no vino para edificar muchas iglesias, sino una sola. Por esta unidad vital, Jesús oró al Padre (Jn. 17:21–24). Es necesario tener presente que Jesús pidió una unidad absoluta a semejanza de la unidad divina: *“que sean uno así como nosotros”*. La unidad que Cristo establece para su Iglesia es una unidad tan perfecta y permanente como la que existe entre las

Personas Divinas en el seno de la Santísima Trinidad. Del mismo modo que no es posible la separación, en sentido de subsistencia individual, en el Seno Trinitario, así tampoco es posible que haya tal división en el cuerpo de Cristo.

Tan importante es la unidad que hay un mandamiento expreso para guardarla con solicitud (Ef. 4:3). De este modo ha de considerarse la unidad de la Iglesia como algo deseado y hecho por Dios. El creyente debe, pues, tener una solicitud especial en relación con la unidad. Fomentar la división es intentar la destrucción del cuerpo de Cristo para lo que hay la solemne advertencia de que Dios destruirá a quién intente destruir el cuerpo (1 Co. 3:17).

Del Evangelio de Mateo

Como se pudo observar, en la comparación de los evangelios, solo Mateo escribió la parte correspondiente a la fundación de la iglesia, aunque lo que dijo Jesucristo de la fundación de la Iglesia fue escuchado por todos los discípulos y esto se puede explicar en que el Evangelio de Mateo en su estructura y formulación encarna una preocupación eclesial apologética.

La manifestación final y completa del Reino “escatológico” de Dios todavía es futura; pero el poder, la autoridad y el mensaje del reino fueron introducidos a la era presente por Jesús, a cuyos apóstoles dijo, “Sobre esta roca edificaré mi iglesia;... Y a ti daré las llaves del Reino de los cielos” (Mt. 16:18, 19a). El Reino de Dios como “establecimiento físico” de Dios aún ha de venir, pero el reino como “dominio” ya ha entrado a la presente era y la iglesia está ejercitando el poder del Reino. La iglesia es el instrumento presente y heredará el Reino (Stg. 2:5; II P. 1:11). De esto se podría sacar en conclusión que la Iglesia es sinónimo del Reino. El Reino es el gobierno de Dios, mientras que la iglesia es la comunidad humana que está bajo ese gobierno.

Recomendaciones

Con el tiempo, han venido apareciendo escritos antiguos de las escrituras, como por ejemplo los rollos de Qumram y otros, talvez no tan famosos pero no por ello menos importantes, es necesario esperar que se den nuevos descubrimientos a fin de que se puedan desarrollar nuevas investigaciones del texto en estudio, en el ámbito del griego y primordialmente para nuestro caso del arameo, a fin de que podamos dilucidar lo que se quiso dar a entender en el versículo estudiado.

Existen personas de todas las ramas de la Iglesia de Cristo con tendencia a pensar que no se puede hacer ningún bien en el mundo a menos que sea hecho por ellos y su denominación. Esta mentalidad es tan estrecha que no conciben la posibilidad de trabajar siguiendo otras pautas diferentes de las suyas. Convierten en ídolo su propio mecanismo eclesiástico y no son capaces de apreciar ningún otro, ni siquiera el de otra iglesia de su misma denominación.

A este espíritu intolerante se debe algunas de las páginas más negras de la historia de la Iglesia. En repetidas ocasiones ha habido cristianos que han perseguido a otros cristianos por la misma razón de interpretar de otra manera, que es el caso de nuestro estudio aquí. Les dicen a sus hermanos: O nos seguís a nosotros o no trabajáis para Cristo en absoluto. Estemos en guardia contra este sentimiento. Está muy próximo a la superficie de todos nuestros corazones. Busquemos percibir el espíritu tolerante y generoso que recomienda Jesús y demos gracias por las buenas obras, independientemente de dónde se hagan y de quién las haga. Y siempre seamos como los discípulos de Berea.

Referencias

- Alfred Wikenhauser, *Introducción al Nuevo Testamento*, 2º edición, (Barcelona: Editorial Herder, 1966).
- B. H. Streeter, *The Four Gospel*, edición revisada, (Londres: Macmillan and Co., 1930), 523-524.
- Bennetch, John Henry “Matthew: An Apologetic”, *Bibliotheca Sacra* 103, N° 410 (1946):238.
- Berkhof, L. (2005). *Principios de interpretación bíblica* (pp. 63–64). Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío
- Brown, Fitzmyer y Murphy, *CBSJ*, 3:171.
- Catecismo de la Iglesia Católica. Versión Oficial de la Santa Sede, 1992, apartados,
- Charles H. Dyer, “Do the Synoptics Depend on Each Other?”, *Bibliotheca Sacra* 138, N° 551 (1981):230-244.
- Comfessio catholica, Loci Theologici*, 1622.
- Ernesto Renan, *Historias de los orígenes del cristianismo: Vida de Jesús, Los Apóstoles, San Pablo*, (Buenos Aires, Argonauta, 1946).
- Eusebio, *Historia eclesiástica*, (Buenos Aires: Editorial Nova, 1950), 153-154.
- Everett Ferguson, *Backgrounds of Early Christianity*, [Grand Rapids, Michigan: Willliam B. Eerdmans, 1987, 331).
- G. B. Caird, *The Apostolic Age*, (Londres: Duckworth, 1955, reimpreso 1975)

Gordon D. Fee, *Exegesis del Nuevo Testamento*, Trad. Davir R. Gómez (Deerfield, Florida, Editorial Vida, 1992)

Guevara, Hernando. Ambiente político del pueblo judío en tiempos de Jesús, (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1985), 259.

Hendriksen, W. (2007). Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo (p. 673). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

Hipona, Agustín de. Tractatus in Joannem, 124, 5.881s, pág. 210s.

J. Andrew Overman, *Matthew's Gospel and Formative Judaism: The Social World of the Matthean Community*, (Minneapolis: Fortress, 1990).

Josef Schmid, *El Evangelio Según San Mateo*, Alfred Wikenhauser y Otto Kuss, eds. (Barcelona: Editorial Herder, 1967) 1:36.

Juan Leal, Sereviano del Páramo, y José Alonso, *La Sagrada Escritura*, [Madrid: La Editorial Católica, 1961].

Luis Bonnet, y Alfredo Schroeder, *Los Evangelios Sinópticos, Comentario del Nuevo Testamento*, (Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones, s/f).

Manuel de Tuya, *Biblia Comentada*, 3º ed, [Madrid: La Editorial Católica, 1977], Vol 5, Tomo 1:4

Pérez Millos, S. (2009). Comentario Exegético al Texto Griego del Nuevo Testamento (p. 1107). Viladecavalls, Barcelona: Editorial CLIE.

Pérez Millos, S. (2013). Comentario Exegético al Texto Griego del Nuevo Testamento: Hechos. Viladecavalls, Barcelona: Editorial CLIE.

Raymond E. Brown, Joseph A. Fitzmyer, y Roland E. Murphy, eds., Comentario Bíblico San Jerónimo [CBSJ], (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1972).

Ríos, A. (1994). Comentario bíblico del continente nuevo: San Mateo (p. 14). Miami, FL: Editorial Unilit.

Robert C. Newman, “The Synoptic Problem! A Proposal for Handling both Internal & External Evidence”, Westminster Theological Journal 43, N° 1 (1980):149-150

Robert H. Gundry, Matthew: A Commentary on His Handbook of a Mixed Church under Persecution, 2º edición, [Grand Rapids, Michigan: Eerdamns, 1994]

Robert Horton Gundry, The Use of the Old Testament in St. Matthew’s Gospel: With Special Reference to the Messianic Hope, [Leiden, Holanda: E. J. Brill, 1975], 182).

Ryle, J. C. (2002). Meditaciones sobre los Evangelios: Marcos. (E. F. Sanz, Trad.) (pp. 201–202). Moral de Calatrava, Ciudad Real: Editorial Peregrino.

Warren Carter, Matthew: Storyteller, Interpreter, Evangelist, (Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1996).

W. H. C. Frend, The Early Church, (Philadelphia: Fortress Press, 1982, reimpreso 1985), 20.